**COVI19: BAJO LA PERSPECTIVA BIBLICA.**

**PRÓLOGO**

Es la primera vez que me refiero por su nombre a este virus pandémico que está afectando nuestras vidas, nuestras familias, nuestra sociedad, nuestro país, nuestro mundo. Impensable, nunca se creyó en la dimensiones en que nos afectaría y a las que hemos llegado. Creo que tal vez una buena película de Hollywood lo hubiese tramado de esa manera, pero todo quedaría en la ficción, pero nunca, nunca en la realidad. Hoy vemos como nuestro mundo ha cambiado de la noche a la mañana, teníamos agenda, teníamos planes, teníamos muchas cosas por delante, pero todo ello ha cambiado y seguramente seguirán cambiando, de allí este pequeño esbozo, editorial, o ensayo sobre cómo hemos de ver esta situación que nos atañe a todos sin excepción. Hoy más que nunca todos se han preguntado ¿dónde inició esto?, ¿quién fue el responsable o los responsables de toda esta crisis?¿habrá algún país o nación de tras de todo esto? ¿Habrá algún gobierno o personas interesadas políticamente, militarmente, religiosamente, etc.? La pregunta resalta ¿Dónde empezó? Y más aún ¿Cuándo terminará?

Como pastor me interesa verlo como deberíamos de todos verlo y es espiritualmente; no desde el punto de vista meramente religioso o fanático; sino más bien Bíblico. Entendiéndose el concepto espiritual a todo lo que rige y está sobre este mundo: Dios, Cristo nuestro Señor y salvador, su palabra, su iglesia, el pueblo de Israel, la condición del hombre sin Cristo por ende en pecado y muerto espiritualmente (condenado) entre otras cosas; todo sometido bajo la perspectiva Bíblica y no humana, bajo la lupa de las escrituras y no bajo el mero pasionismo u obstinación religiosa, no bajo el intelectualismo humano, no bajo el conceptualismo dual, científico, lógico, escéptico e incrédulo de muchos, etc. Si no como lo hemos dicho todo bajo la lupa de las escrituras, la cual esta no deja a un lado la razón si no que la fortalece. Que aunque le sea difícil de aceptar al hombre pero que hoy más que nunca tienen que reconocer: Que aquellos que tenemos la palabra de nuestro Dios, es esta nuestra norma de conducta y fe es esta la voz de Dios que nos rige y dicta por ende todas las cosas concernientes a la vida del ser humano, en su pasado, presente y su futuro. Con respecto a su salvación o por defecto a su condenación. El esbozo planteado será bajo la perspectiva sobre todo AT, ya que el trato de Dios con su pueblo y con la humanidad, vista desde esta perspectiva no solo histórica, sino más bien referente y aún más en medio del infortunio, crisis, caos como lo quisiéramos llamar hay lecciones de vida y lecciones en medio de circunstancias que tenían que ver con el trato de Dios con su pueblo, de lo que él esperaba de ellos y por ende ellos como pueblo afectarían a las demás naciones de la tierra.

El apóstol Pablo lo escribió de la siguiente manera:(Rom 15:4): “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”. (1Co 10:11): “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. (Rom 4:23-24): “ Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro”. Hay lecciones de vida y de esperanza en las escrituras, se escribieron para darnos firmeza, esperanza, fe, como amonestación y testimonio y sobre todo saber que como muy bien lo dice la misma escritura esta todo sin excepción es inspirada por Dios y útil para enseñar a la gente, para ayudarla y corregirla, y para mostrarle cómo debe vivir (2 Tim. 3.16-17).

Esta situación la consideraremos bajo tres aspectos:

1. **UNA SITUACIÓN DE CAUSA Y EFECTO.**

La ley de causa y efecto se basa en la idea de que toda acción provoca una reacción, una consecuencia o un resultado: cuando sucede A (causa) como consecuencia sucede B (efecto). Esta noción también tiene su contraparte: todo efecto está causado por una acción previa. Una causa (acción o fenómeno natural) puede tener muchos efectos: Cuando sucede A (causa) suceden B1, B2 y B3 (efectos o daños colaterales). Por otro lado, un fenómeno puede tener muchas causas: Cuando sucede B, se debe a que sucedieron A1, A2 y A3.

En la Biblia puedo encontrar este mismo enunciado, dicho por el profeta Jeremías en una situación de crisis para el pueblo de Israel:

(Jer. 4:18, RV1960): “Tu camino y tus obras te hicieron esto; esta es tu maldad; por lo cual amargura penetrará tu corazón”: Esta fue la respuesta de Dios ante la dureza de su pueblo, ante la obstinación de vida que ellos llevaban, lejos de Dios: Viviendo perdidamente, viviendo su vida como su corazón lo dictaminaba, dejando a un lado los preceptos y los mandamientos de Dios. Haciendo de su vida cualquier cosa, pero sin tener en cuenta a Dios. “DIOS NO EXISTÍA PARA ELLOS: NO ESTABA EN SUS AGENDAS, NO ESTABAN EN SUS VIDAS, NO ESTABAN EN SUS PLANES”.

Dios como respuesta a su mal proceder mandaría juicio sobre ellos, juicio que no vendría de tajo para la vida de su pueblo, no, sino todo lo contrario, el mandaría a sus mensajeros para que estos advirtieran al pueblo del mal que vendría y que se arrepintieran de su mal proceder: El mensaje era claro: (4.4) “Si te volvieres, Oh Israel dice Jehová, vuélvete a mí”: mas ellos no quisieron, ni escucharon, ni advirtieron el mensaje de Dios. Po ende cuando viniese el juicio, que en ese momento solo era una advertencia, pero que después de 40 años vino, esas palabras del profeta tenían eco, eran una realidad para el pueblo, dicho de otras manera: Ustedes nunca quisieron escuchar el mensaje de Dios, se les advirtió, se les suplico que cambiaran su mal proceder, no lo hicieron, ahora lo que está sucediendo es resultado de sus decisiones, de sus actos, es consecuencia de su mal y frenético proceder: “esta es tu maldad”, por lo cual las consecuencias serían fatales, devastadoras y dolorosas. Un punto a reflexión: El mensaje de Jeremías se advirtió como se mencionó 40 años antes de que sucediese: No lo escucharon, no lo obedecieron, ni mucho menos pasó en su mente creer que sucedería: Sucedió y así fue como el profeta lo anunciase.

La palabra de Dios es muy pertinente así mismo para hoy: Pareciera que hoy en día en nuestras agendas Dios no era lo primordial, no teníamos tiempo para él, no era él una opción para nosotros. Estábamos tan abrumados en nuestras cosas: Trabajo, estudio, metas, sueños, familia, dinero, riquezas, etc. Pareciera que todo giraba alrededor de nosotros y no de Dios. La pregunta resalta ¿Y ahora qué? ¿Qué pasará con nuestros trabajos, estudios, metas, familia, sueños y seres queridos que ya no están con nosotros, etc.? ¿Qué paso con todo esto, adonde se fue?

Todo lo resumo en un llamado de Dios para nuestras vidas. Llamado que nos hace ver cuán frágiles somos, cuan limitados somos los seres humanos, a pesar de todo lo que se vive y se ha logrado científicamente, tecnológicamente pero al final limitado. Creímos poder vivir sin Dios, pero nos hemos dado cuenta de que no podemos. Creímos que podíamos como seres humanos salir adelante, pero nos hemos dado cuenta de que no es así. Creímos que podíamos solucionar todo, pero nos hemos dado cuenta de que no lo podemos hacer. Creímos que podríamos andar y hacer de nuestra vida lo que quisiéramos sin ser reflexivos en nuestros actos, pero que lejos estábamos de la realidad, hoy nos damos cuenta de que nuestras decisiones y malas decisiones, nuestras obras que muchas no eran buenas ni agradables a Dios, todo eso es resultado de nuestra maldad y de nuestro mal proceder, de nuestra vida lejos de Dios. Hoy estamos sufriendo las consecuencias de todos nuestros caminos: Es una ley, es una situación de causa y efecto.

Un profeta contemporáneo a Jeremías escribió esto también: (Eze. 9:9-10): “La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad…así pues, haré yo; y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia: haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas”. En otras palabras lo que estamos viviendo es lo que hemos sembrado, son nuestros caminos, son nuestros actos, es nuestra desobediencia, nuestra vida lejos de Dios. Nuestras maldades nos han alcanzado.

Solo para reforzar: Después de 40 años que el profeta dijese lo que iba a suceder con respecto a la destrucción de Jerusalén, que ha eso se refería el juicio de Dios y que ellos como nación serían llevados cautivos a Babilonia, que así sucedió, en el libro de lamentaciones es gráfica la expresión después de ver devastada, destruida la ciudad que Jeremías exclamó: (4:12): “Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén”: Lo impensable vino y sucedió, los que nunca creyeron, lo que nunca se imaginaron que sucediera hoy tenían que verlo con sus propios ojos y muchos de ellos vivirlo de primera mano con mucho dolor , tristeza y seguramente mucha pero mucha indignación y amargura de que pudiendo haber sido las cosas diferentes ahora estaban en calamidad. Así de certera es la palabra de Dios.

1. **DE LA HUMILLACIÓN A LA SOBERBIA.**

En Jeremías capítulo 44:16 podemos ver como la actitud soberbia de un pueblo decadente pero a la vez necesitado no daba lugar al arrepentimiento y humillación para que las cosas cambiaran, para que cambiaran en su presente y por ende su futuro fuese mejor para ellos , para sus hijos y para las siguientes generaciones; su respuesta fue: “No gracias no me interesa”: estas fueron las tristes pero rebeldes palabras y llenas de soberbia y altivez de un pueblo humillado que había salido huyendo a Egipto de la invasión Babilónica hecha por Nabucodonosor, creyendo que ese era el lugar de su seguridad (En ese momento Egipto era una de las tres potencias que existían, juntamente con los Asirios y Caldeos). Ellos expresaron estas palabras al ser una vez más confrontados por el profeta Jeremías, y subrayo una vez más, ya que a estas alturas de la historia desde que Jeremías había comenzado su ministerio profético habían pasado aproximadamente 40 años, lo que se predijo se cumplió. Estrictamente de la caída de Jerusalén, ellos no lo creyeron y lo vieron y lo vivieron de primera mano, por eso su huida hacia Egipto.

Uno esperaría que hubiesen comprendido el mansaje después de ver lo que había sucedido a sus hijos, padres, mujeres, jóvenes, a su ciudad, a su tierra. Uno esperaría que ellos se hubiesen vuelto a Dios en arrepentimiento y humillación, que no lo hicieron. Uno esperaría que por lo menos se hubiese visto una actitud de consternación que tampoco existió por lo sucedido. ¡No!, fue todo lo contrario, su caída, su miseria, su dolor y tristeza, según ellos se dio por dejar de adorar a la “reina del cielo” que se trataba de Istar; Diosa mesopotámica del amor y de la fertilidad. Y según ellos por eso habían caído a espada y a hambre (v.18).

De ahí la palabra de Dios a través del profeta Jeremías a los que habían huido a Egipto de donde podemos extraer algunas enseñanzas:

1. (v.4-5): Dios manda sin cesar a sus voceros para hablarnos y exhortarnos para obedecer su voz y cumplir sus mandamientos y preceptos. Todo con un objetivo, para que nos vaya bien, para reconvenir nuestros pasos y vidas. Y ese era el deseo de Dios para con su pueblo, esto para evitar grandes males que por su desobediencia y mala actitud para con Dios como consecuencia le venía. Pero tristemente, ellos como muchos lo hacemos el día de hoy cerramos nuestra oídos y corazón para no atender a la voz de Dios a través de sus mensajeros. Todo lo contrario su corazón se inclinó a aquello que no aprovecha, a aquello que solamente nos aleja de Dios y nos lleva a la maldad de vida, a una vida de vanidad (Cap.2) como lo describiese en ese capítulo dejaron la fuente de agua viva por cisternas, cisternas rotas (2:13).
2. (v.7): Hay un sentimiento de sadismo, crueldad y masoquismo por lo que estaban viviendo y no había reflexión de las consecuencias ni de sus actos. La pregunta es muy clara:”¿Por qué hacen tan grande mal contra vosotros mismos, para ser destruidos…?” Como se mencionó al inicio hay una actitud de crueldad reflejada en la forma de vivir del pueblo. Un pueblo sin temor a Dios, ni a lo que vendrá. Y no porque fuesen valientes o autosuficientes, sino por su testarudez y necedad.
3. (v.11): Dios les da la espalda, la expresión es tan gráfica: “Yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal”. Por eso es que estaban así, fue por eso lo que les vino, al igual que a usted y a mí cuando Dios nos da la espalda, no porque él lo quiera, nosotros lo decidimos así. Como resultado de ello vivimos en situaciones precarias y todo va de mal en peor.
4. (12): Su confianza y respuesta fue huir a Egipto, según ellos para escapar de todo lo que estaba sucediendo en sus vidas y ciudad. Pero el Señor les hace ver que hasta ese lugar les alcanzará su rebeldía y necedad, y serían consumidos desde el menor hasta el mayor, y serían ejemplo de execración, de espanto, de maldición, de oprobio que por diferentes generaciones no quisieron enmendar sus vidas y hoy sus necedades y maldades les alcanzarían. Mi pregunta es: ¿Por qué tiene que ser así?

Con todo lo que está pasando y el profeta refiriendo, uno esperaría que el hombre, que su pueblo fuese reflexivo y se volviera humillado ante el creador. Pero para esta generación no fue así, su respuesta fue: “No nos interesa”, seguiremos viviendo y haciendo las cosas que nos gustan, las cosas que nos hacen sentirnos bien, que nos hacen vivir la vida y aunque esta sea su ruina, ellos en su obstinado corazón, en su obstinada rebeldía y soberbia decidieron así. Por su puesto su final sería en base a la palabra expuesta por el profeta. Ellos ya habían decidido en su corazón y decidieron para mal. ¿Cuál será nuestra respuesta el día de hoy? ¿Nos interesa lo que Dios tiene para nuestras? O responderemos como lo hicieron ellos (v.16): “La palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no la oiremos de ti”. Su respuesta fue tristemente para ellos mismos: No gracias, no nos interesa.

Hoy en tiempos de esta pandemia y crisis en todos los aspectos uno esperaría que el mundo se vuelva a Dios, que el mundo vuelva la mirada a su creador, pero en realidad es muy poco lo que vemos de eso. Pareciera que no somos reflexivos a lo que está sucediendo y lo veo en muchos que “como no me ha tocado directamente no me interesa” como los demás lo estén viviendo. Y esto no es una actitud nueva sino más bien es un poco más de lo mismo, de la misma actitud de indiferencia, de obstinación, de soberbia pero no de humillación o arrepentimiento. Actitud que deja ver lo que hay en el corazón del ser humano, mucho de él, menos de Dios. Buscando apoyo y respuestas donde no las hay, ni las tienen, pero si solo nos volviéramos a Dios, las cosas fueran distintas aun y todo lo que se está viviendo se vivieran, habría una manera diferente de ver las cosas: El haría la diferencia en las crisis, él hace la diferencia hoy en día, cuando los líderes de las naciones no pueden, él puede, en otras palabras, él es la respuesta a esta situación. Como lo dijese el mismo Dios a través del profeta Amós (5:4): “Buscadme y viviréis”, en otras palabras si quieren seguir viviendo, buscadme y obedézcanme.

1. **UNA LECCIÓN DE VIDA.**

Hoy estamos viviendo lo impensable, lo inimaginable, lo que creímos que nunca llegaría llegó, lo que veíamos solo en las películas hoy lo estamos viviendo en primera persona, en primera fila y no solo como espectadores sino más bien como interpretes directos de esta pandemia que nos ha afectado en todos los sentidos y en todos los ámbitos, en todos los estratos, ¡NADIE HA ESCAPADO! La pregunta ahora sería ¿Y ahora qué?, nos quedaremos en la causa, nos quedaremos en la humillación o habrá algo más. Estoy convencido que sí hay algo más. Hay lecciones de vida que debemos de sacar de todo esto, lecciones que deben de cambiar nuestra manera de ver y hacer las cosas de aquí en adelante. Lecciones que debemos de aprenderlas, atesorarlas y transmitirlas a las nuevas generaciones que surjan después de esto. Dichas lecciones se pueden dividir en tres: Para el hoy, de supervivencia, y de visión. Lecciones que tienen que ver con la búsqueda del bien y del sentido para el ser humano que solamente se encuentran en Dios; para en medio de la pandemia, para el hoy, para el después de esto, o sea una perspectiva a corto plazo pero también para el futuro, es mirar más allá.

Lecciones para el hoy: Hemos de reconocer que aun y con toda le tecnología que se tiene, el alcance que el hombre ha desarrollado en los últimos años, los avances en la medicina, las comunicaciones, etc. Aun y cuando se ha llegado al espacio a diferentes planetas en este caso solo en nuestra imaginación hace unos años atrás, pero que hoy son una realidad, donde vemos naciones más poderosas que otras con muchos recursos o como se dicen llamarse países de primer mundo o naciones desarrolladas, aún y con todo eso, el hombre sigue siendo limitado. Lo vemos hoy en día, lo vemos en el mundo, no hay diferencia en este sentido, somos limitados. Dios se lo hizo ver al profeta Jeremías: (16:1-13):” Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra: De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. Porque así ha dicho Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y mis piedades. Morirán en esta tierra grandes y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se rasgarán ni se raerán los cabellos por ellos; ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre. Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa. Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios? Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley; y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí. Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia… (16:20): “¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses. Esta es la concluyente y afirmante expresión de parte de Dios para el pueblo rebelde, soberbio e indiferente: ustedes ni pueden ni son dioses. Él es el único Dios verdadero, su nombre: Jehová de los ejércitos, en él se encuentra el conocimiento, el poder, la sabiduría, la salida a todo, él puede, por ello es Dios y su hijo Jesucristo es la imagen del Dios vivo, el creador de todo, el que sustenta todas las cosas (Col. 1:16-17).

Nos conviene humillarnos y buscarle en arrepentimiento para que él sane nuestra tierra, para que él les de la sabiduría al hombre iluminándolos para encontrar la cura para esta pandemia, que él de la sabiduría a nuestros líderes de qué es lo que tienen que hacer, somos nosotros los hombre quienes debemos de deponer toda arrogancia y buscarle, él puede hacerlo, él lo hizo en el pasado, lo puede hacer una vez más. (2ª. Cro. 7:14): Él puede sanar nuestra tierra. No podemos seguir actuando en indiferencia hacia Dios, algo tiene que cambiar, debe de cambiar.

Lecciones de supervivencia: A través de la historia de la humanidad hemos vistos tremendas catástrofes de toda índole que han tocado al ser humano, tales como otros tipos de pandemias , guerras, hambrunas, catástrofes naturales como terremotos, huracanes, etc. Pero seguimos aquí. La pregunta es: ¿Por qué de esto? Ha sido el hombre en su fuerza, en su capacidad, en su ímpetu que le ha permitido salir adelante a pesar de las duras circunstancias o habrá algo más que le ha ayudado a seguir adelante y poder sobre ponerse a todas estas cosas. Primero he de reconocer que si no fuese por la ayuda, misericordia y gracia de Dios en la vida del ser humano, no estaríamos aquí. En la Biblia encuentro que hubo un momento en que toda ser humano fue destruido excepto una familia, la de Noé (Gen. 7-8) y Dios hizo un pacto en ese momento que nunca más el mundo sería destruido de esa manera (Gén. 8:21): “Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho”: Por ello es que el hombre a pesar de todo lo que pueda venir hasta hoy no sería destruido por completo, siempre habrá una salida, siempre se podrá salir mientras tanto el Señor Jesús no venga por su pueblo por segunda vez: Él lo prometió, el regresará y cuando esto suceda veremos cosas aún más grandes y duras de las que estamos viviendo hoy en día, impensables e inimaginables, pero escritas y anunciadas a través de las escrituras. Tiempo al cual la Biblia le llama: tiempo de tribulación, de dolor, e lloro y angustia. Pues, ¿por qué de esto? Por la misma razón de lo que se ha venido exponiendo: Por la dureza del corazón del hombre, por su arrogancia y rebeldía de ir siempre contrario a la voluntad de Dios. Todo esto tiene que cambiar en algo nuevo, no puesto ni regido por el hombre, pues al final hemos visto que este es limitado, intransigente, injusto y sobre todo pecador. Tiene que ser un tiempo de justicia donde dice la escritura nos dice que no habrá dolor ni llanto, ni tristeza, ni muerte pues las primeras cosas pasaron he aquí todas son hechas nuevas (Apo. 21:1-8, 22:1-5).

Mientras esto no suceda sabemos que todo esto que estamos viviendo pasará, pasaremos de todo esto; entre tanto hemos de vivir con una expectativa de que como fue en otras ocasiones esta vez no será la excepción. Podremos salir, sobreviviremos, lamentablemente muchos tendrán que morir pero sabemos que lo mejor está por venir y no me refiero a lo que este mundo hoy por hoy nos puede ofrecer, si no por lo que Dios nos ha prometido. En este tiempo nos toca sobrevivir, si pero hay que hacerlo con la mirada puesta en él, con la confianza en él, con la esperanza siempre en Dios y en Jesucristo nuestro Señor y salvador quién prometiera estar con nosotros todos los días de nuestra vida. Es por él y por sus promesas que nos hacen ver que hay camino aún por recorrer y hemos de hacerlo como muy bien lo dijese el escritor en Hebreos (12:2):”Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de nuestra fe”. En estos tiempos de pandemia, es la fe, una vez más, esa fe en Dios las que nos permitirá salir adelante, las que nos hace estar de pie y sobre todo porque son sus misericordias que como bien lo dijese el profeta Jeremías que son nuevas cada mañana y su fidelidad grande en gran manera. En estos tiempos todo lo que necesitamos es a él y de él y por ende su gracia sobre nosotros.

Lecciones para el futuro: Siempre a la luz de Jeremías hay una parte que me hace ver aún en medio de todo lo que está sucediendo so los planes de Dios; en aquel momento para su pueblo y ahora para nosotros. Aunque Dios mandará su juicio sobre su pueblo y este fuere tocado, humillado y esclavizado, aun él tendría misericordia de ellos, y todo por su pacto para con ellos que como bien es sabido los pactos de Dios son firmes, confiables y estables porque dependen de él y no del hombre. De ahí y aun y cuando ellos hubiesen pecado y su ciudad destruida y muchos llevados al cautiverio, Dios seguía teniendo planes para ellos y para su futuro. Y se lo hace ver al profeta mandándole a comprar una heredad en Jerusalén, aun y cuando esta estuviese en ruinas, sitiada y destruida y el profeta en la cárcel. En ese estado, Dios le manda a comprar una heredad o tierra cuyo dueño era un familiar del profeta llamado Hanameel cuyo nombre significa: “La gracia de Dios o Dios nos ha favorecido” hijo de Salum tío del profeta cuyo nombre significa: “Recompensa o retribución” y el lugar donde estaría la heredad estaba en un lugar llamado Anatot cuyo nombre significa: “Respuesta a las oraciones”. Estos tres nombres tenían un gran sentido el del porque Dios mandaba al profeta Jeremías a comprar la heredad en medio de la controversia o crisis. Esto me hace ver que aunque pareciera que todo estaba terminado en apariencias o en la concepción meramente humana, Dios les decía y les hacía ver que él seguía teniendo planes para el futuro y aunque todo estaba en ruinas en ese momento, todo sería reedificado y levantado (Jer. 32).

Todo por tres sencillas pero grandes verdades: Primero: Todo es por gracia, y esto es recibir lo que no merecemos. El pueblo merecía otra oportunidad, no; nosotros merecemos otra oportunidad; no; pero es Dios es quién se complace darnos una nueva oportunidad y todo es por su pura gracia, él nos ha favorecido y nos ve con ojos de misericordia y de bendición. Dios en su gracia nos ha de recompensar o retribuir dándonos esa oportunidad, a esto se le llama restitución cuyo significado es el restablecimiento o vuelta de una cosa al estado que tenía antes. Eso es lo que Dios haría con el pueblo, eso seguramente Dios hará con nosotros. Tercero: Fueron las plegarias u oraciones de muchos que se humillaron y volvieron su mirada al cielo suplicando el favor de Dios en medio de la crisis y el caos. Dios les escuchó y daría respuesta a sus oraciones. De la misma manera hoy en esta pandemia hay muchos que se han humillado delante de la presencia de Dios, muchos que han vuelto la mirada al cielo, suplicando el favor y la gracia de Dios, que él tenga misericordia de nosotros, que esto pueda pasar y que nos devuelva al punto de volver a empezar: Dios seguramente escuchará nuestras oraciones y los que no lo han hecho les conviene hacerlo, nos conviene a todos hacerlo. Todo esto me hace ver que Dios tiene planes para nosotros y en ellos hemos de vernos y en esa manera hemos de ver las cosas, con una perspectiva de futuro, con una visión de futuro.

Dios en su misericordia nos ha de dar una nueva oportunidad, después de ser destruida Jerusalén en el libro de Lamentaciones el profeta llora, clama y pide al Dios del cielo, suplicando su pronta intervención y restitución: (Lam. 5:1-21): “Dios mío, fíjate en nuestra desgracia; date cuenta de que nos ofenden. Nuestras tierras y nuestra patria han caído en manos de extranjeros. Nos hemos quedado sin padre; nuestras madres han quedado viudas. ¡Hasta el agua y la leña tenemos que pagarlas! El enemigo nos persigue. Nos tiene acorralados. ¡A nuestros peores enemigos, tenemos que pedirles alimento! Pecaron nuestros antepasados, ¡y Dios nos castigó a nosotros! Los esclavos se creen reyes, ¡y no podemos librarnos de ellos! Para conseguir alimentos, arriesgamos la vida en el desierto. Tanta es el hambre que tenemos que hasta deliramos. En todas nuestras ciudades violaron a nuestras mujeres. No respetaron a nuestros jefes; ¡los colgaron de las manos! Nuestros jóvenes y niños cargan leña como esclavos. Ya los jóvenes no cantan ni se reúnen los ancianos. No tenemos motivo de alegría; en vez de danzas, hay tristeza. ¡Pobres de nosotros! Por el pecado perdimos el reino. Vamos perdiendo las fuerzas; estamos a punto de morir. El monte Sión ha quedado desierto; sólo se ven animales salvajes. Pero tú, Dios nuestro, reinas para siempre. ¡Tú eres nuestro rey! ¿Por qué te olvidas de nosotros y nos abandonas tanto tiempo? ¡Déjanos volver a ti, y volveremos! ¡Devuélvenos el poder que tuvimos!

Esta es una perspectiva de visión de futuro, en la versión Reina Valera 1960 lo dice a la letra (v.21): “vuélvenos, Oh Jehová a ti, y nos volveremos. Renueva nuestros días como al principio”. Esto me hace ver que el cautiverio terminará, la pandemia pasará, habrá si un alto costo en todos los aspectos pensables y visibles, pero hemos de mirar hacia el futuro y mirar con una visión clara, firme y en fe en qué hemos de hacer después de esto. No para repetir la misma historia, si no hemos de aprender de nuestros yerros y sacar las lecciones necesarias para nuestras vidas. Fe no en nosotros, no en nuestras fuerzas, no en nuestra lógica o manera de pensar, fe en Dios, en su palabra, en sus promesas que son las que nos sostienen y nos hacen caminar en esta vida.

Una palabra final, Jeremías 31:1-3, 16-17, BLS: “El Dios de Israel declara: “El día que vuelvan de Babilonia, yo seré el Dios de todos los israelitas, y ellos serán mi pueblo. Cuando andaban por el desierto, yo les demostré mi gran amor. A los que no murieron en la guerra, los hice descansar. Hace mucho, mucho tiempo me aparecí ante ellos y les dije: “Pueblo de Israel, siempre te he amado, siempre te he sido fiel. Por eso nunca dejaré de tratarte con bondad. Volveré a reconstruirte, y volverás a danzar alegremente, a ritmo de panderetas. Pero Dios le dice: “Sécate las lágrimas, Raquel; ya no sigas llorando ni pierdas la esperanza. Tus hijos volverán a su patria; volverán de ese país enemigo, y tu sufrimiento se verá recompensado. Te juro que así será”.